

CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE HANNAH ARENDT

La filósofa que estaba en el secreto

MANUEL CRUZ

Probablemente de la obra de Hannah Arendt se pueda predicar aquella frase de René Char que ella gustaba tanto de citar: "A nuestra herencia no la precede ningún testamento". Quizá a la autora le cumpla el tópico elogio según el cual su figura no cesa de crecer, va tomando —conforme pasa el tiempo y se suceden los lectores— una mayor importancia en el debate de ideas. Pero, aunque así fuera, se mantendría como un asunto abierto la cuestión del signo global de su propuesta, la del valor que cabe atribuir al conjunto de sus aportaciones, la del sentido, en fin, de todo lo que pensó.

Reconozco mi sobresalto —fronterizo al estupor— cuando, algunos meses atrás, me tropecé con la afirmación de Sloven Žižek según la cual el prestigio de que goza últimamente Hannah Arendt es "el signo más claro de la derrota de la izquierda". Según su interpretación, sería la inspiración arendtiana la que estaría detrás de la operación de una presunta *factoría Arendt* consistente en intentar imponer la idea, manifiestamente reductivista, de que política y democracia liberal son una misma cosa. Lo de menos es que el filósofo esloveno se alzara frente a esto con la bandera de la radicalidad (sobre todo porque lo hacía reivindicando el legado de Stalin). Mucho más importante que eso es lo que tiene su valoración de auténtico indicio de la manera en que ha ido evolucionando la imagen de la figura de Arendt en los últimos decenios.

En cierto sentido, me atrevería a decir que estaba al caer una valoración así. Arendt llevaba bastante siendo casi el paradigma —por no decir el modelo— de lo políticamente correcto en estos tiempos. En algún sitio recuerdo haber leído hace no mu-

cho que las propuestas arendtianas se adecuan en exceso al *nuevo sentido común emergente*. Ellas contendrían, según esta interpretación, la dosis justa de feminismo, de radicalismo, de crí-

tica al totalitarismo, de marginalidad o de progresismo, para proporcionar a los lectores de hoy el eclecticismo necesario para sobrevivir en el complejo mundo que nos ha tocado en suerte.

Pero está claro que una interpretación de semejante tenor informa más del intérprete que de la interpretada. En ocasiones tan solemnes como ésta, en la que, a un siglo del nacimiento

MÁXIMO



Nicaragua se acerca a la fecha de sus elecciones nacionales. Quienes a lo largo de los últimos años hemos buscado que los espacios electorales se abran, para que el monopolio creado por el pacto entre Daniel Ortega y Arnoldo Alemán se vuelva cosa del pasado, podemos sentirnos gratificados. Fueron frustrados todos los intentos de inhibir candidatos, o ilegalizar partidos, y los electores nicaragüenses tienen esta vez la oportunidad de escoger entre cinco opciones, dos de ellas contestatarias del viejo sistema excluyente del pacto, que ha basado su ventaja en la polarización: la opción del Movimiento de Renovación Sandinista, que lleva como candidato a Edmundo Jarquín, y la de la Alianza Liberal, que lleva como candidato a Eduardo Montealegre, lo que viene a crear un nuevo liderazgo alternativo, más moderno y democrático.

Si las elecciones se celebraran hoy, estos dos candidatos sacarían, juntos, más de la mitad de los votos, y sus dos partidos lograrían formar en la Asamblea Nacional una mayoría suficiente para derogar las abusivas reformas que los aliados en el pacto, Ortega y Alemán, hicieron a la Constitución para repartirse el poder, y someter al sistema judicial a la corrupción y al capricho, esto último uno de los daños más graves que ha sufrido la institu-

cionalidad del país. Para derogar esas reformas antidemocráticas, o para llamar a una asamblea nacional constituyente, que de un nuevo orden democrático al país desde sus cimientos.

El pacto se muestra en escombros también por razones adicionales. El candidato presidencial de Alemán, el liberal José Rizo, no tiene fortaleza en las encuestas, y su partido sacaría menos diputados que antes, con lo que uno de los soportes del pacto termina por quebrarse. Y Daniel Ortega, como candidato perpetuo del FSLN, tiene hoy en las encuestas no más del 30% de intención de voto, 10% menos que en la campaña electoral pasada, para las mismas fechas. Otra vez, si las elecciones fueran hoy, Ortega y Alemán, aun juntando sus diputados, estarían en minoría en la Asamblea Nacional.

Pero no todo es miel sobre hojuelas, y estas conquistas, o avances de la democracia nicaragüense, pueden desaparecer de un golpe si los votos no son contados de manera transparente el próximo 5 de noviem-

bre. Es necesario decirlo con todas sus letras. La posibilidad de un fraude electoral es cierta, y hay que buscar cómo detenerlo.

Precisamente como consecuencia del pacto, el Consejo Supremo Electoral se convirtió en un coto de caza de Ortega y Alemán, pues los magistrados que lo integran fueron señalados de dedo por ambos caudillos, y sólo así resultaron electos por la Asamblea Nacional, bajo el control de los dos. Y conforme la Ley Electoral, bendecida también por ambos, las juntas electorales, o mesas receptoras de votos, quedan todas bajo el control del FSLN de Ortega y del Partido Liberal de Alemán. La autoridad electoral, desde arriba hasta abajo, no es independiente, sino partidaria, y partidarios son los departamentos y direcciones técnicas que controlan la cedulación de ciudadanos, el registro de electores, y aún el sistema informático.

Estamos entonces frente al reto de tener unas elecciones verdaderamente libres y transparentes, a pesar de quienes de-

ben contar los votos. La vigilancia de los fiscales de los partidos independientes en las mesas electorales se vuelve clave, así como la presencia de los observadores nacionales e internacionales en el mayor número posible de lugares de votación. No en balde Ortega ha combatido vehementemente la presencia de los observadores de la OEA, a quienes quisiera ver fuera del país; desde luego que el beneficiario de un fraude sería él mismo, dado que el candidato presidencial de Alemán no tiene oportunidad de competir.

Ortega sabe muy bien que si no puede ganar en la primera vuelta electoral iría a la segunda con las elecciones de antemano perdidas. El candidato que pasara con él a la segunda vuelta, ya sea Jarquín, o ya sea Montealegre, arrancaría con más de la mitad del electorado a su favor, según las actuales encuestas. Y para que Ortega pudiera ganar en primera vuelta es que Alemán, su socio del pacto, le hizo la concesión de ayudarlo a reformar la Ley Electoral, rebajando el porcentaje necesario al 35% de los vo-

de la autora, parece obligada la reconsideración de conjunto de toda su obra, acaso resultara de utilidad darle la vuelta a la famosa frase de Picasso, "yo no busco, encuentro", y plantear la cuestión, no de lo que creemos haber encontrado en Arendt, sino de lo que andábamos buscando en sus textos, de los motivos que nos han llevado a reparar en lo que dijo, desatendiendo a tantos otros contemporáneos suyos. No creo que esta otra cuestión tenga una respuesta fácil u obvia.

Eso sí, el enfoque propuesto permite dejar de lado discusiones que, bajo esta luz, tendrían menos interés. Como, por ejemplo, la propiciada por algunos pensadores, extremadamente críticos con las propuestas arendtianas. De hecho, bastante antes de que irrumpiera en escena el inefable Žižek, personajes tan ilustres como Ernst Gellner, Eric Voegelin, Stuart Hampshire, Robert Nisbet, Eric Hobsbawm o el mismísimo Isaiah Berlin habían planteado a dichas propuestas reproches de muy variado tipo, incluido el de que ninguna de ellas aportaba nada realmente nuevo en el plano de la teoría. La reticencia —muy reiterada después en el ámbito académico— tiene un cierto fundamento, a qué negarlo. Sin embargo, una doble puntualización se impone al respecto. La primera es que del hecho de que las respuestas formuladas por Arendt puedan parecer en más de un caso insuficientes, inadecuadas o poco novedosas no se desprende en modo alguno que las preguntas a las que ella pretendía responder no fueran pertinentes. Como tampoco se sigue de tales valoraciones negativas una impugnación del conjunto del proyecto de la autora de *La vida del espíritu*.

Pasa a la [página siguiente](#)

Elecciones clave en Nicaragua

SERGIO RAMÍREZ

tos, siempre que el contendiente más inmediato se halle a más de cinco puntos de diferencia.

Es en esta mecánica de porcentajes necesarios para que no haya segunda vuelta donde todas las artimañas van a ser aplicadas. Ya existe el antecedente de que, en las últimas elecciones municipales, al candidato independiente que resultó ganador en la ciudad de Granada, como los resultados fueron cerrados, lo despojaron del triunfo bajo el ardor de anular el suficiente número de actas electorales que le eran favorables.

Se tratará entonces de manipular los resultados para que Ortega alcance el 35%, y su contendiente no llegue al 30%, o viceversa, ya sea anulando o falseando actas electorales, alterando la transmisión de datos, o interviniendo el sistema central de cómputo electrónico. Ellos controlan todos esos mecanismos, sin excepción.

Siempre se tiende a decir que las elecciones en un país son las más trascendentales de la historia de ese país. En Nicaragua esta afirmación no es gratuita. La democracia que avanza puede ser no sólo frenada, sino echada por la borda. Así que no se olviden de Nicaragua, digo a quienes me preguntan por las elecciones. Nos estamos jugando el futuro.

Sergio Ramírez es escritor y fue vicepresidente de Nicaragua.

La filósofa que estaba en el secreto

Viene de la **página anterior**

Sentado lo cual, la pregunta por nosotros mismos en cuanto *herederos-sin-testamento* de su obra puede ser puesta ya en primer plano. Al hacerlo, algo llama la atención. Se han vuelto a leer, obteniendo ahora el favor del público, trabajos que tanto en el momento de su publicación como unos cuantos años después o bien no llamaron la atención o bien fueron denostados atribuyéndoles la condición de exponentes claros de la naturaleza conservadora del pensamiento arendtiano. Sus reflexiones sobre la autoridad, la cultura, la

conquista del espacio, la educación, la tradición o la responsabilidad colectiva (por no mencionar sus aportaciones más publicitadas sobre la banalidad del mal, el republicanismo, la violencia o el totalitarismo) reaparecen en nuestros días cargadas de perspicacia y buen sentido. Como si dijieran ahora cosas que antes no decían o, tal vez mejor, como si ahora estuviéramos en condiciones de entender a qué se referían.

La tentación de extraer, a partir de semejante experiencia de lectura, conclusiones del tipo *el tiempo le ha dado la razón* o similares es, ciertamente, grande: de pronto, alguien que estuvo a punto de pasar desapercibida en la historia de la filosofía emerge ante nuestros ojos como *la filósofa que estaba en el secreto*. Pero ver las cosas de esta forma implica-

ría una grave distorsión de perspectiva. Porque se trata, en el fondo, de un elogio desmesurado que busca ocultar, tras su aparente generosidad, el error o la incapacidad propias. Que el tiempo pueda haberle dado la razón o no es, en cierto sentido, lo de menos. Arendt no acertó siempre, qué duda cabe (mucho se ha escrito, por ejemplo, sobre sus derrotadas apuestas por el sistema de consejos implantado en Rusia tras la Revolución del 17, en España durante la Guerra Civil o en Hungría en 1956). No es así cómo se mide el valor de una filosofía. Con el desacierto hay que contar siempre, porque una historia en la que siempre se acertara sería una historia privada de libertad—regida por un confortable destino, por una afortunada fatalidad, pero perfectamente inhumana—. Sin embar-

go, a menudo parece que olvidamos tamaña obviedad, y continuamos argumentando como si se pudiera contar con algún tipo de progreso, avance o mejora, y nos sorprendemos al darnos cuenta de que quizá pasamos de largo ante algo que, ahora, al echar la vista atrás, nos parece importante, y nos preguntamos cómo pudo ser que tomáramos el camino equivocado... Vanas preocupaciones que únicamente sirven para mostrar las limitaciones de nuestra mirada. No son nuestros errores los que han hecho buena a Arendt (como tampoco han rebajado la importancia de los suyos), sino su acreditada capacidad para seguir pensando mientras, a su alrededor, tantos iban abandonando la tarea, cuando se extendía como una mancha de aceite el convencimiento de haber llegado a la tie-

rra prometida de las creencias definitivas y las convicciones inapelables.

Con otras palabras, para estar a la altura de Hannah Arendt no basta con apostillar, al supuesto elogio de que estaba en el secreto, el comentario capcioso “¡Ah!, pero ¿hay secreto?”. Se impone ser, en efecto, más radical, pero en el ámbito que verdaderamente corresponde, esto es, en materia de pensamiento. Se impone atreverse con una duda de fondo. Tal vez una de las peores cosas que le sucede a la filosofía (¿o se trata únicamente de un problema de filósofos?) es que le concede demasiada importancia a tener razón.

Manuel Cruz es catedrático de filosofía en la Universidad de Barcelona e investigador en el Instituto de Filosofía del CSIC.

CARTAS

AL DIRECTOR

Los textos destinados a esta sección no deben exceder de 15 líneas mecanografiadas. Es imprescindible que estén firmados y que conste el domicilio, teléfono y número de DNI o pasaporte de sus autores. EL PAÍS se reserva el derecho de publicarlos, así como de resumirlos o extractarlos. No se devolverán los originales, ni se dará información sobre ellos.

Correo electrónico:

CartasDirector@elpais.es

Andalucia@elpais.es

Bilbao@elpais.es

Catalunya@elpais.es

Valencia@elpais.es

Una selección más amplia de cartas puede encontrarse en: www.elpais.es

Que nos lo aclaren

Seis personalidades internacionalmente conocidas porque nadie hoy les hace caso o porque muchos lamentan habérselo hecho en el pasado, han firmado una declaración de apoyo a lo que llaman “el proceso de paz vasco”. Demuestran gran conocimiento del asunto: establecen que hay dos partes involucradas “la vasca y la española” (no los terroristas y el Estado de Derecho) y animan a que “en ausencia de violencia por ambas partes” se llegue a una auténtica paz, basada “en el reconocimiento mutuo y los derechos democráticos universales”. No se puede ser más bruto y más sectario ni apostar.

Pues bien, esta declaración estúpida e infame ha contado con el apoyo entusiasta de los nacionalistas vascos, lo cual es lógico, pero también con el de los socialistas vascos, lo cual ya es más raro. No mucho más raro, pero sí algo más raro. El señor Pastor incluso ha aprovechado para decir que el texto demuestra “la soledad del PP” contra el supuesto y kafkiano “proceso”, como si ir del brazo con Cossiga, Gerry Adams o Pérez Esquivel fuese mejor que estar solo. Los ciudadanos vascos que alguna vez hemos votado estamos esperando que los socialistas nos aclaren dos cosas: primera, si ésa es realmente la idea que tienen del “proceso de paz” vasco; y segunda, si el apoyo que esperan recabar del Parlamento Europeo va a estar planteado en términos semejantes. Quisiéramos saberlo cuanto antes, para empezar también cuanto antes a agradecerse-

Clara Campoamor

Después de 75 años, los españoles empiezan a volver a oír hablar de Clara Campoamor, la gran política que consiguió el sufragio universal en las Cortes Constituyentes de la Segunda República mediante la concesión del derecho al voto a las mujeres. Sin embargo, falta mucho para que se le haga justicia. Aún no se cuenta entre los muchos bustos y cuadros de personajes que figuran en los salones del Congreso de los Diputados. Pero más grave me parece que no se le haya devuelto la voz arrebatada entonces. Pocas personas saben que Clara Campoamor escribió en 1936 un libro titulado *Mi pecado mortal: el voto femenino y yo*. Bajo este título tan ilustrativo, la autora cuenta todo el debate parlamentario de 1931 en torno al voto femenino y cómo ella, después de su gran triunfo, fue literalmente expulsada de la vida política española. Este libro ha sido reeditado dos veces: una en 1981 por Lasal-Ediciones de les dones y otra en 2001 por el Instituto Andaluz de la Mujer. Ambas ediciones han sido marginales y actualmente, a pesar de la claridad, amenidad y actualidad de sus reflexiones, sigue sin poderse comprar, ni siquiera encargar, en las librerías más importantes. En su introducción se puede leer: “Yo sabía que el tiempo justificaría todas mis tesis, y aún esperaba un poco ingenuamente que al operarse esta justificación mis conciudadanos se inclinarian ante el fallo y de mí se apartaría su rencor”. Las tesis de Clara Campoamor han sido ampliamente justificadas, pero su rehabilitación histórica no se producirá hasta que la impulsen las instituciones generales y las grandes editoriales, en lugar del puñado de mujeres sin poder que vienen empeñándose hasta ahora.— **María Pazos Morán**. Madrid.

lo como se merecen.— **Fernando Savater**.

El Colegio Suizo

Soy un padre de dos hijos en el Colegio Suizo de Madrid y sólo puedo decir que mis hijos van felices al colegio. En mi caso, desde el principio la educación de mis hijos ha sido más que satisfactoria, el contacto con el colegio fluido y siempre ha habido una buena disponibilidad de su equipo docente para afrontar los problemas. Por eso, me entristece mucho el nivel de difusión en los medios de esta noticia y sobre todo en medios de dudosa credibilidad y habitualmente dedicados a la “prensa rosa”.

No justifico que casos de “violencia escolar” deban quedar impunes, pero desde mi punto de vista, un colegio tiene el deber de formar y/o educar y no de reprimir, por lo cual una actitud de intentar buscar soluciones a los problemas y no “expulsar” o “dimitir”, me parece más una actitud de enfrentarse a ellos y de tratar de buscar soluciones posibles y no traumáticas, que de no hacerlos caso como se ha transmitido en los diferentes medios de una forma parcial. Seguro que es más fácil para algunas personas con contactos en el mundo periodístico acceder a “la prensa rosa” y buscar protagonismos

personales que enfrentarse a los problemas.

Estoy convencido, al igual que muchos padres, de que esta difusión, con imágenes repitiéndose durante horas, está haciendo mucho daño a otros muchos niños y jóvenes del colegio.

No conozco personalmente al director, aunque sí veo lo que ha realizado en los dos o tres años que lleva en el colegio, pero sí a muchos de los profesores y su actitud, profesionalidad y compromiso que están para mí de sobra demostrados. Sobre todo quiero destacar su discreción y sentido de la responsabilidad en las actuales circunstancias.— **Alfredo García Hernanz**.

Español discriminado en Tel-Aviv por su origen

En 1971 deje mi pueblo natal de Belén (Cisjordania) para realizar mis estudios universitarios de medicina en Barcelona y especializarme en Ginecología y Obstetricia. A los 15 años de mi llegada me otorgaron la nacionalidad española y ahora llevo 25 años felizmente casado con una española y tengo tres hijas catalanas. Hasta noviembre de 2005 he ido viajando a mi pueblo natal sin ningún tipo de problema. El pasado 17 de julio salí de Barcelona con destino a Tel-Aviv (Israel) con un billete de ida y vuelta pa-

ra visitar a mis familiares y asistir a la boda de una sobrina. Todos esperaban con ansia mi llegada, por lo que acudieron a recibirme al propio aeropuerto, pero no pude ni tan siquiera verlos. A mi llegada a Tel-Aviv, las autoridades israelíes me retiraron el pasaporte español sin ningún tipo de explicaciones. Pasaron cerca de cuatro horas de espera antes de que la policía aeroportuaria me dijera: “Eres residente en Cisjordania (no lo soy desde mi salida en 1971), y no puedes viajar a través del aeropuerto de Tel-Aviv”. Éstas fueron todas las explicaciones.

Después me cachearon exhaustivamente, me retiraron el teléfono móvil y me trasladaron a una comisaría de policía donde me encerraron en una habitación-celda sin posibilidad de comunicarme con mi familia palestina. Finalmente, se me permitió llamar a mi familia en España, a la cual pude calmar y explicar mi situación. Mi hija pudo contactar con la embajada española en Tel-Aviv, que aseguró intervenir y averiguar la razón de mi detención. Sin embargo, a día de hoy no he obtenido respuesta. Aquel día dormí en una triste litera, sin sábanas y con una sola manta para taparme, ahogando la rabia contenida por la frustración y un trato inhumano. Con la llegada del día me anunciaron que en unas horas subiría a un avión con destino a Barcelona. Al aterrizar se me devolvió el pasaporte español. Lo que no me pudieron devolver fue la ilusión perdida de un español residente en Barcelona, de vacaciones y que únicamente quería pasar unos días con su familia.— **Hussein Mamad**. Cerdanyola del Valles, Barcelona.

La experiencia mística

El diario EL PAÍS publicó de forma acrítica y a toda página el domingo 24 de septiembre de 2006 el sorprendente artículo “Cuando Dios pone en ebullición el cerebro”, que, en mi opinión es un modelo de frivolidad científica. Un grupo de neurólogos canadienses se propone sin inhibiciones analizar el funcionamiento del cerebro durante una “experiencia mística”. Textualmente analizar “la actividad cerebral de las monjas carmelitas mientras estaban subjetivamente en un estado de unión con Dios”. Para ello monta el espectáculo inclassificable de someter a las pobres carmelitas—con el visto bueno de las autoridades loca-

les eclesiásticas— a lo que los iluminados “neuroteólogos” canadienses consideran una “experiencia mística” en el laboratorio. Los resultados, al parecer, “han dado al traste” con mi hipótesis epiléptica de las crisis extáticas de Teresa de Jesús (se me cita en el artículo periodístico).

Pues bien, en nada se parecen esas experiencias con los éxtasis místicos, ni la religiosidad es una categoría biológica definida como puede ser el lenguaje y que pueda ser sometida a valoración cerebral, ni semejante esperpento “da al traste” con nada.

Por último, el texto entrecortado con el que se inicia el artículo y que se atribuye a Teresa de Jesús jamás fue escrito por nuestra carmelita.— **Esteban García-Albea**, profesor de Neurología, jefe del Servicio de Neurología del Hospital Universitario Príncipe de Asturias. Alcalá de Henares, Madrid.

Transfuguismo en Morata

En el reportaje del pasado 8 de octubre de 2006 y titulado *Los héroes de una globalización anticipada* sobre el homenaje que el pueblo de Morata de Tajuña había dedicado a “Las Brigadas Internacionales” después de 70 años; el autor del reportaje menciona a la actual alcaldesa de Morata de Tajuña, relacionándola con el Partido Socialista Obrero Español, ante lo cual debemos de aclarar lo siguiente:

1º Que la actual alcaldesa de Morata de Tajuña es una transfuga del PSOE junto a tres miembros de su equipo de gobierno, habiendo dejado de pertenecer a nuestro partido desde el momento en el que no se le apoyo el descabellado plan urbanístico de 30.000 viviendas que quería imponer en este municipio, lejos del programa socialista y de la voluntad de los ciudadanos.

2º Que la alcaldesa de Morata de Tajuña, en actitud nada democrática y vengativa hacia su ex partido, ha utilizado su cargo para chantajear a los organizadores del evento y excluir así al Partido Socialista Obrero Español e IU de los actos del homenaje celebrado en nuestro municipio a pesar de haber sido ambos partidos los promotores de la iniciativa y de su ejecución desde hace más de dos años, como perfectamente se puede demostrar.— **José Javier Cuéllar Serrano**. Agrupación Socialista de Morata.